Abstract

Educational detonators are part of the tools that today are applied in schools in a good part of Venezuela. Its expansion has to do with the search for strategies and methods that stimulate student learning inside and outside the school environment, although it is conditioned by the factors that make it one of the Ideological State Apparatuses and, as a structure hegemonic, thus defined by Althusser. In this article, the role of detonators is studied as a contributing factor in the creation of a new school and, in addition, in the development of the self-esteem of the boy and the girl in primary education, with which it is concluded that its importance lies not only in their performance in the learning process, but, above all, in the constitution of a solid self-esteem that will accompany the boy or girl throughout their lives, with a view to their formation as a conscious citizen. As the outcome of this article, it is concluded that, indeed, the triggers have in the sowing of self-esteem one of its most important elements for the student's life and that, consequently, this connects and sensitizes him, with a novel scheme, towards the opening of the learning typical of this stage of its formation process, binding to the generation of a school that transcends the capitalist system, still in force. The article is based on the interpretative hermeneutic method, using theoretical referents such as Althusser, Vigotsky and others.

Keywords: Triggers, self-esteem, education, school, hegemony.

Resumen

Los detonadores educativos forman parte de las herramientas que hoy en día, se aplican en escuelas de buena parte de Venezuela. Su expansión tiene que ver con la búsqueda de estrategias y métodos que estimulen el aprendizaje del estudiante dentro y fuera del ambiente escolar, aunque el mismo esté condicionado por los factores que lo convierten en uno de los Aparatos Ideológicos del Estado y, en tanto, estructura hegemónica, definidos así por Althusser. Al respecto, se estudia el papel de los detonadores como factor coadyuvante en la creación de una nueva escuela y, además, en el desarrollo de la autoestima del niño y de la niña en la educación primaria, concluyendo que su importancia radica no solo en su actuación en el proceso de aprendizaje, sino sobre todo, en la constitución de una sólida autoestima que acompañará al niño o niña en toda su vida, de cara a su formación como ciudadano consciente. Por su parte, los detonadores tienen en la siembra de la autoestima uno de sus elementos más importantes para la vida del estudiante y que, en consecuencia, ello lo conecta y lo sensibiliza, con un esquema novedoso, hacia la apertura de los aprendizajes propios de esta etapa de su proceso de formación.

Palabras clave: Detonadores, autoestima, educación, escuela, hegemonía.

Los detonadores educativos como factor contra hegemónico en la educación primaria a partir de la autoestima

(Educational detonators as a counter-hegemonic factor in primary education based on self-esteem)

Mariela Díaz

Universidad Nacional Experimental del Magisterio “Samuel Robinson”. Doctorado en Educación.

diazmariela65@gmail.com

Recibido: 04/10/2023; Aceptado: 10/10/2023

Introducción

En la educación contemporánea del nivel primario en Venezuela, uno de los planteamientos más interesantes que se presentan, es el de los denominados Detonadores o Detonantes Educativos. Su aplicación viene cobrando una importante expansión en la medida en que sus resultados son vistos y estudiados por docentes e investigadores, quienes miran con interés los efectos que los mismos tienen en el proceso de enseñanza aprendizaje. A propósito de eso, la Consulta Nacional por la Calidad Educativa, implementada por el Gobierno de Venezuela durante los años 2014 y 2015, se planteó la búsqueda de nuevas alternativas y estrategias para hacer de la práctica educativa un proceso mucho más motivador y atractivo, tanto para el docente como para los estudiantes. En ese sentido, en el documento base de la Consulta:

(Rodríguez, A. “Consulta Nacional sobre la Calidad Educativa”, 2014 (1), p.2): expone que debe proporcionar líneas orientadoras para la formulación del currículo, la formulación de políticas educativas nacionales y la transformación del sistema educativo para generar una gestión institucional eficiente, transparente, comprometida y participativa, cónsona con los fines y el valor constitucional de la educación.

En tal sentido, el mismo documento (2014) se pregunta en su Segundo Tema para la Consulta, lo siguiente (2014) “¿Cuáles deben ser los saberes y capacidades que desarrollen los estudiantes durante toda la educación inicial y primaria?” (p. 3). Como se observa, una de las razones fundamentales de la Consulta tenía que ver con la búsqueda de ideas y planteamientos que apuntaran o indicaran hacia dónde debería dirigirse el proceso educativo en Venezuela y cuáles deberían ser las razones filosóficas del mismo.

Luego de la Consulta realizada a docentes, investigadores, madres, padres, estudiantes y todo aquel o aquella dispuesto a aportar propuestas, es cuando aparece la idea del Detonador como una de las nuevas estrategias a aplicar por los docentes en la Escuela Inicial y Primaria del sistema educativo venezolano. En una afanosa búsqueda de opciones diferentes y en tanto, novedosas, el término implica la activación de una serie de procesos emocionales, cognitivos y sociales generadores de una nueva relación entre el estudiante, el docente, el entorno y el lugar llamado Escuela. Vale destacar que el sistema educativo de Venezuela, luego de la llegada al Gobierno del Presidente Hugo Chávez, en el año 1999, se ha caracterizado por una interesante búsqueda de métodos, estrategias, enfoques y técnicas que eleven su nivel de calidad, observables estos en las capacidades y cualidades de los egresados de cada uno de sus niveles.

Ya desde el año 2000, con la puesta en marcha del proyecto de las Escuelas Bolivarianas, la educación venezolana fue abordada con nuevas visiones, compañía indispensable para la implementación de un nuevo modelo educativo, basado en una escuela con una mayor interacción interna y externa, una dinámica fundamentada en la participación y el protagonismo, pero superando serios déficits en áreas como la alimentación y la permanencia escolar, afectados severamente durante los veinte años anteriores al 2000, periodo de afirmación del modelo neoliberal en buena parte del mundo, luego del derrumbe de la Unión Soviética.

Ahora bien, aunque el Sistema Educativo Venezolano ha transitado desde inicios del siglo, por un nuevo modelo, es válido destacar que aún permanecen dentro del mismo, de manera evidente, buena parte de los aspectos filosóficos, ideológicos y políticos que le antecedieron, todos determinados de manera profunda, por el carácter invasivo del modelo neoliberal, sus formas de penetración y sus mecanismos de control y manipulación. La escuela venezolana es, aún en el año 2023, una expresión de la hegemonía del capitalismo,

aunque es imposible negar avances importantes en algunos aspectos, sobre todo los referidos al hecho material de la Educación. Al respecto, como juicio valorativo:

(González y Lozada, “La Escuela venezolana, Expresión de la Hegemonía del Capitalismo”, 2022 (1), p.29): afirman que tenemos un sistema educativo que imparte instrucciones que siguen unos parámetros que no definimos nosotros como pueblo; los definió la escuela prusiana, con su noción de historia universal hegeliana, y allí lo europeo constituye la cúspide de la humanidad, con la concomitante inferiorización del resto de las culturas del planeta. Este modelo educativo fue actualizado en el siglo XX, con el conductismo de los Estados Unidos y Europa, y eso fue lo que nos llegó como sistema educativo formal. Esto sigue reproduciendo un imaginario capitalista clásico, actualizado por el imperialismo, en el siglo XX y a finales de ese mismo siglo, con elementos neoliberales.

La llegada del siglo XXI, si bien produjo un cambio político y filosófico significativo en Venezuela, gracias a la ruptura con el modo de hacer política imperante durante todo el siglo pasado, acentuado en el periodo conocido como “la Cuarta República”, tuvo en la Escuela, como institución a uno de sus principales focos de resistencia, dado el profundo carácter ideológico que el Estado, anterior a la llegada del Presidente Chávez, le otorgó al mismo, en un razonamiento pleno, y acertado políticamente, de que es la institución educativa la que con mayor prevalencia determina la continuidad del modo de producción capitalista hegemónico. Es así, como una de las dimensiones en las que se ha dado un debate más profundo y un extenso proceso dialéctico en Venezuela ha sido en el tema de la educación agregando,

(González E. y Lozada, A. “Contribuciones en Pedagogía Descolonizadora para La Transformación Cultural de Venezuela”, 2022 (1), p.45): reflexionar sobre la educación siempre tendrá una preponderancia fundamental, pues no escatimamos en afirmar que esta última juega un papel central en el diseño del devenir que un país se proponga. Los países y, por tanto, su gente, avanzan en la misma proporción en la que avanzan sus estamentos educativos; por ello, la educación en su conjunto juega un papel fundamental a la hora de caracterizar las formas en cómo se consolidan las posibilidades de desarrollo de determinada sociedad.

En una conferencia dictada en el Primer Encuentro de Educadores de las Ciencias Físico-Experimentales en 2008, a propósito de ese extenso debate por el tema de la educación en la Venezuela del siglo XXI, hallamos lo siguiente

(Bigott, L.” Hacia una Pedagogía de la Descolonización”, 2010 (1), p.67): afirmó que el momento histórico actual nos llama, nos exige un accionar envidiable: la construcción de una Nación. Construir una Nación significa crear un espíritu de cuerpo nacional e internacionalista. Significa democratizar hasta el último aliento para dar salida al alma popular. Significa pasar de una economía rentista a una economía productiva anclada en la agricultura, la agroindustria, la petroquímica, la biotecnología y donde el basamento de los conocimientos de las ciencias teórico-metodológicas, físico experimentales y sociales pasan a desempeñar un lugar determinante, dominante y decisivo.

Como vemos, el tema educativo, con matices y momentos diferentes, enmarcados ambos en realidades objetivas distintas, pero consecuentes con una filosofía política puesta de manifiesto en el accionar del Gobierno

venezolano a partir del año 1999, tuvo y continúa teniendo una preponderancia extraordinaria en la construcción del país y del Estado revolucionario. Es por eso que, en este artículo, se propone la idea de que un planteamiento novedoso, los Detonadores, si bien aparecen orientados, casi que determinados, por su importante papel en el aprendizaje del estudiante en la escuela primaria, cumple un rol de primer orden en la autoestima del niño y de la niña, elemento determinante en la captación y producción de conocimientos.

El objetivo principal de este trabajo radica entonces, en demostrar que los niveles de autoestima de los estudiantes de primaria en Venezuela, están fuertemente impactados por una práctica pedagógica que derrumba, o intenta hacerlo, la capacidad de auto reconocimiento y amor por sí mismo del estudiantado lo que, sin duda alguna, afecta negativamente sus habilidades para el aprendizaje. Los Detonadores vendrían a ser, entonces, esa herramienta que permita una valoración real del niño en tanto persona racional y ser pensante. El niño y la niña, primero deben aprender a amarse a sí mismos, dentro y fuera de la escuela, con lo cual serán capaces de capturar el conocimiento que se les transmite, pero que además, les permitirá convertirse en productores de nuevos conocimientos. Para ello, deben ejecutarse procesos formativos integrales que impliquen el desarrollo de conocimientos en los ambientes intra y extra aula, de manera tal que no se desvincule el entorno social de la producción y el desarrollo del conocimiento, lo cual permitirá a su vez, la preservación de las raíces histórico culturales del medio ambiente escolar.

Los detonadores y su importancia

Se define a los detonadores, según la UNEM (2023), como "...ideas, propuestas o tareas que tienen como propósito familiarizarnos con múltiples y diversas realidades del contexto en el que interactuamos, además permiten convertirlas en experiencias transformadoras y significativas para enriquecer los procesos de aprendizaje." (p.2).

El mismo documento expresa lo siguiente: "Se estima que los detonadores despiertan inquietudes, interrogantes y acciones, en cuanto a las diversas formas de concebir algunos temas que pueden resultar en actividades más atractivas y placenteras al estudiante." (p. 2).

Como hemos definido en páginas anteriores, el modelo educativo occidental, delineado por el neoliberalismo de manera expansiva a partir de la caída del Muro de Berlín, cuando se dejaron claras las líneas de acción de su filosofía, en las palabras de Margaret Thatcher, con su "There is not alternative" (No hay alternativa"), se encuentra en una crisis, aunque en Venezuela se hayan hecho y se realicen ingentes esfuerzos por superar severos déficits materiales y sociales que sirvieron como causas concretas de la deserción escolar, el bajo rendimiento académico y el consiguiente desmejoramiento de la calidad educativa.

Sin embargo, muy a pesar de la voluntad expresada por el Gobierno venezolano desde el año 1999, hasta el momento no ha logrado deslastrarse en materia educativa, de los esquemas formales que el neoliberalismo impuso al mundo. Tal situación nos ubica, como país, ante importantes avances en la masificación de la educación, la contención de la deserción y la ruptura con viejas y malas praxis como la privatización encubierta o el ausentismo, pero en abierto apego a los ejes axiológicos del modelo educativo capitalista. Falta mucho por hacer.

En este sentido, Fernández (2020), nos dice que el fenómeno y la estrategia de la globalización han acentuado la geopolítica colonizadora en América Latina. Ahora bien, llegado el año 2023 de este siglo XXI, también debemos recurrir a otro fenómeno: el debilitamiento de esa misma globalización, tal y como nos lo dice Brooks (2022) en un artículo del New York Times, ““la globalización como lógica impulsora de los asuntos mundiales parece haber terminado””.

Esta última afirmación, coincidente con las planteadas por otros teóricos actuales, también es concurrente con las voces que presagian la eminente insurgencia del mundo multipolar, lo que significaría la caída de la unipolaridad que el neoliberalismo de Thatcher y Reagan determinó para el mundo entero, incluido en ello el tema de la educación. Es en esta confluencia de cosas, en la que comienza a aparecer en Venezuela el asunto de los Detonadores pedagógicos.

Como observamos, los Detonadores responden, entonces, a una búsqueda y a una ruptura práctica con lo establecido, pero, además, atienden a la aparición de nuevas formas geopolíticas de poder, a un nuevo equilibrio que se asoma, no ausente de los traumas propios de tales momentos, que tienen en la educación a una de sus columnas filosóficas y ontológicas. De allí, la importancia que cobra esta estrategia como praxis en la escuela venezolana de hoy en día.

Detonadores: ¿solo para aprender?

Desde el enfoque de este artículo, los Detonadores, reconocidos como técnicas innovadoras, apuntan directamente a los aspectos del aprendizaje del estudiante, es decir, su sustento pedagógico se basa en la potencia que tienen para despertar (detonar) en el estudiantado la capacidad para captar del entorno y de los sujetos que habitan el mismo, todo lo que suponga un nuevo conocimiento o que, además, permita su apertura hacia la producción del mismo desde la ruptura con la praxis asentada de manera formal en la escuela.

Para ayudar a comprender el objetivo de este artículo, es necesario referir a Vygotsky como uno de los más destacados impulsores de las teorías del aprendizaje en el niño y la niña dentro de la escuela. Al respecto se determina que:

...al basar su psicología en el concepto de actividad, Vygotsky considera que el hombre no se limita a responder a los estímulos, sino que actúa sobre ellos, transformándolos. Ello es posible gracias a la mediación de instrumentos que se interponen entre el estímulo y la respuesta. (Severo, 2012. p. 5)

Es decir, para Vygotsky, la aprehensión del mundo pasa por un proceso de transformación del mismo a través de dos mecanismos: en primer lugar, la herramienta física, que actúa de forma directa sobre el estímulo, con lo cual procede a modificarlo. El segundo, está vinculado a la cultura como sistema de símbolos cuya utilidad principal, en el marco del aprendizaje, está igualmente, en internalizar, comprender y aprovechar los estímulos que se absorben del entorno. “Para Vygotsky los significados provienen del medio social externo, pero deben ser asimilados o interiorizados por cada niño o individuo concreto.”, según Severo (2012).

Vygotsky es uno de los precursores del constructivismo social, teoría de la cual surge la estrategia de los Detonadores. Según Payer (2023),

Lo fundamental del enfoque de Lev Vygotsky consiste en considerar al individuo como el resultado del proceso histórico y social donde el lenguaje desempeña un papel esencial. Para Lev Vygotsky, el conocimiento es un proceso de interacción entre el sujeto y el medio, pero el medio entendido como algo social y cultural, no solamente físico. (Payer. 2023. p. 1).

Los Detonadores persiguen, entonces, que el estudiante de educación primaria quien, obviamente, es un sujeto social, vuelva su interés hacia un entorno del cual lo extrae la escuela en el tiempo de permanencia en ella para someterlo a un proceso de marginación del mismo. Durante su estadía en la escuela, el niño y la niña pierden todo contacto con el ambiente que está fuera de ella, y eso incluye factores que son fundamentales en su proceso de aprendizaje: la familia, la comunidad, los amigos, el espacio natural y otros.

Romper con esa praxis de la escuela es el objetivo fundamental de los Detonadores, por lo que su aplicación implica incorporar al proceso enseñanza aprendizaje aquellos elementos que coadyuvan en la socialización del estudiante y en su proceso personal de aprendizaje. A propósito de dar sustento al constructivismo como basamento de los Detonadores,

(Payer, S. “Constructivismo y Aprendizaje”, 2023 (1), p.2): sostiene que el aprendizaje es esencialmente activo. Una persona que aprende algo nuevo, lo incorpora a sus experiencias previas y a sus propias estructuras mentales. Cada nueva información es asimilada y depositada en una red de conocimientos y experiencias que existen previamente en el sujeto, como resultado podemos decir que el aprendizaje no es ni pasivo ni objetivo, por el contrario, es un proceso subjetivo que cada persona va modificando constantemente a la luz de sus experiencias.

Es decir, si la persona ejerce el carácter activo de su aprendizaje y absorbe en ello todas las experiencias de su vida diaria, es incorrecto que la escuela la prive de ese universo de estímulos, relaciones y contactos que

contribuyen de forma directa en sí misma. De esta forma, la incorporación de los Detonadores al mundo de la escuela primaria, no es sino un factor que fortalecería el transcurso de los estudiantes por una fase sumamente importante en el desarrollo de sus capacidades intelectuales y culturales.

Ahora bien, ¿es pertinente y lógico pensar que el aprendizaje sea extraído, ahora en la escuela y como con pinzas, de la construcción del ser social? ¿Podemos pensar que es el aprendizaje el único factor actuante en el niño o niña mientras habita en la escuela y que, por tanto, es hacia ese fenómeno hacia donde deben ir dirigidos todos los esfuerzos teóricos, programáticos o incluso, legales, de la institución? En este artículo, sostenemos no solamente que no debe ser así, sino que es un error subestimar el potencial que otros factores del estudiante son importantes para que efectivamente, se dé el aprendizaje.

En tal sentido, al fenómeno del aprendizaje en la escuela, fortalecido con la experiencia de los Detonadores, se debe agregar con igual o mayor potencia incluso, el aspecto de la autoestima del niño y de la niña en la escuela primaria, la cual en un importante número de casos se ve afectada de manera considerable mientras la práctica común tradicional, forjada desde el modo de producción capitalista en su fase neoliberal, y en buena parte del sistema educativo, aún vigente, lo sustrae del habitus en el cual transcurre la mayor parte de su vida.

Pero, antes de entrar al tema de la autoestima, daremos sustento teórico a una de las razones que justifican la aplicación de los Detonadores como herramienta novedosa en lo pedagógico, asumiendo desde el punto de vista ontológico que la producción del conocimiento en la formación educativa debe sustentarse en la valoración del ser individual y su relación con el entorno que lo impacta y modifica según las realidades y relaciones existenciales, hecho que no se refleja en la situación actual de la Escuela como lugar de reproducción del sistema capitalista, lo cual sirve como base para que sus métodos, aun en medio de un proceso revolucionario como el que vive Venezuela, sigan siendo moldeados por el modelo globalizador dominante a nivel mundial.

Sobre la metodología

La investigación cualitativa es la metodología aplicada en este artículo. Las características del tema y su reciente aplicación, nos dan bases para que, desde allí, se establezcan suficientes vínculos o enlaces desde los cuales se puede configurar una exploración racional suficientemente argumentada que otorgue solidez al tema. En este sentido, encontramos que la ciencia se trata de interpretaciones surgidas desde una historia dinámica, según Valdez (2018), parafraseando a Foucault, por lo que es la relación inmediata con esta estrategia pedagógica la que nos motiva para su utilización.

Para dar más contundencia a la metodología, se hará uso de la hermenéutica interpretativa como método investigativo. El Ser Humano, como sujeto interpretativo, realiza o establece relaciones que pudiéramos llamar epistemológicas, con una serie de textos, de diversa índole, a través de los cuales se conecta con conocimientos

y experiencias propias del autor. Nos dice Gadamer, que “es tarea de la hermenéutica elucidar el milagro de la comprensión” (p. 64).

De allí que sea este método el más apropiado para analizar el carácter pedagógico de los Detonadores, pero más aún, sus implicaciones políticas y axiológicas con la escuela como aparato ideológico, aun anclado al pensamiento liberal y, en consecuencia, al modo de producción capitalista con el cual se aspira romper, además de los efectos que deben tener en la autoestima del niño y la niña, sometido a la lógica de la reproducción capitalista dentro de la escuela.

La escuela como aparato ideológico

Para contribuir con la comprensión de esta parte del artículo, es pertinente referir a Althusser como uno de los principales teóricos del tema de los aparatos ideológicos del Estado, aunque sería más preciso decir, en este caso, en el Sistema capitalista. En el presente que nos ocupa, estamos presenciando una dura disputa entre el sostenimiento de un mundo unipolar, hegemónico y adversario de la diversidad (aunque pregone lo contrario), y uno multipolar o multicéntrico, en el cual las relaciones internacionales se orientan más hacia el respeto a las soberanías y la autodeterminación, todo esto ocurre sobre las bases del capitalismo global.

Al ubicarnos, para efectos de nuestro planteamiento, en un momento en que el Capitalismo sigue imperando como modo de producción, entonces podemos inferir que el modelo socialista, al cual adoptaremos como alternativa lógica frente a aquel, si bien ha logrado avances significativos en algunos países, todavía sigue estando lejos de desplazar al capitalismo.

A partir de esta interpretación, entonces es necesario dedicarnos a dar cuerpo a las referencias teóricas sobre las cuales se sustenta este artículo. En relación a ello,

(Althusser, “Ideologías y Aparatos Ideológicos del estado”, 1969 (1), p.3): afirma que desde que Marx lo demostró en el tomo II de *El Capital*, todo el mundo reconoce (incluso los economistas burgueses que trabajaban en la contabilidad nacional, o los modernos teóricos “macroeconomistas”) que no hay producción posible si no se asegura la reproducción de las condiciones materiales de la producción: la reproducción de los medios de producción.

Entonces, si el modo de producción capitalista sigue siendo hegemónico a nivel global (aunque su última etapa, el neoliberalismo presente rasgos de debilidad), también podemos concluir en que, de la misma forma, están aún intactas “las condiciones materiales de la producción”, como esquema sobre el cual las empresas y los Estados, en su gran mayoría, diseñan y ejecutan sus desarrollos respectivos. El mismo autor agrega,

(Althusser, L. “Ideologías y Aparatos Ideológicos del Estado”, 1969 (1), p. 3): Pero sabemos, gracias al genio de Quesnay —que fue el primero que planteó ese problema que “salta a la vista”— y al genio de Marx —que lo resolvió—, que la reproducción de las condiciones materiales de la producción no puede ser pensada a nivel de la empresa pues no es allí donde se da en sus

condiciones reales. Lo que sucede en el nivel de la empresa es un efecto, que sólo da la idea de la necesidad de la reproducción, pero que no permite en absoluto pensar las condiciones y los mecanismos de la misma.

Es necesario reconocer, que el asunto sigue su curso hacia una profundidad que realmente, pocos podemos ver a simple vista, aunque apenas estemos penetrando hacia un nivel al que pudiéramos llamar como “epidérmico” en la búsqueda de sustento teórico. Para seguir ahondando en su explicación,

(Althusser, “Ideologías y Aparatos Ideológicos del Estado”, 1969 (1), p. 4): señala que, si bien las condiciones materiales de la producción son un componente fundamental para comprender el fenómeno del capitalismo y su lógica, no es esa categoría la que nos dará la clave de su razón, puesto que no es dentro de la empresa, concebida como unidad de base del modo de producción capitalista, donde esta ópera.

Esta definición es fundamental para la justificación y comprensión de nuestro planteamiento teórico, para derivar en otro punto clave de nuestro trabajo: el salario como manifestación concreta del fenómeno capitalista, el cual sirve para la reposición de la fuerza laboral del trabajador y de la trabajadora y es un fundamento clásico del modo de producción capitalista, que le ha otorgado la condición de mercancía principal en su modo de producción y de reproducción. Pero, ¿Qué tiene que ver el salario con lo planteado en este artículo?

Siendo el trabajador quien coloca su fuerza laboral (física e intelectualmente) al servicio de la empresa o de cualquiera de las manifestaciones que, a nivel global, ha diseñado el sistema para apropiarse del mismo, y en función de ello,

(Althusser, L. “Ideologías y Aparatos Ideológicos del Estado”, 1969 (1), p. 5): sostiene que no basta con asegurar a la fuerza de trabajo las condiciones materiales de su reproducción para que se reproduzca como tal. Dijimos que la fuerza de trabajo disponible debe ser “competente”, es decir apta para ser utilizada en el complejo sistema del proceso de producción. El desarrollo de las fuerzas productivas y el tipo de unidad históricamente constitutivo de esas fuerzas productivas en un momento dado determinan que la fuerza de trabajo debe ser (diversamente) calificada y por lo tanto reproducida como tal.

En la cita anterior, se encuentra la pieza clave del rompecabezas: para que las condiciones de reproducción del modo de producción capitalista se den, se requiere formar, educar, a una masa laboral dentro de su filosofía y de la manifestación de ella en todos los campos de la sociedad. Es allí donde nos encontramos con la Escuela como uno de los aparatos ideológicos del Estado (aunque, preferimos decir, del sistema capitalista) que el teórico francés describe,

(Althusser, L. “Ideologías y Aparatos Ideológicos del Estado”, 1969 (1), p. 6): al mismo tiempo, y junto con esas técnicas y conocimientos, en la escuela se aprenden las “reglas” del buen uso, es decir de las conveniencias que debe observar todo agente de la división del trabajo, según el puesto que está “destinado” a ocupar: reglas de moral y de conciencia cívica y profesional, lo que significa en realidad reglas del respeto a la división social-técnica del trabajo y, en definitiva, reglas del orden establecido por la dominación de clase. Se aprende también a “hablar bien el idioma”, a

“redactar” bien, lo que de hecho significa (para los futuros capitalistas y sus servidores) saber “dar órdenes”, es decir (solución ideal), “saber dirigirse” a los obreros, etcétera.

No es difícil entonces, llegado a este punto, apreciar el por qué la escuela representa el lugar de habitación de esas “conveniencias” con las cuales el sistema capitalista garantiza su reproducción y su continuidad. Para darle mucho más sustento teórico a este aspecto, pudiéramos seguir, valiéndonos de Althusser, abordando otro tema que es determinante para entender, en su máxima expresión, a ese modo de producción, como es el de las relaciones de producción, pero creemos que, para efectos del artículo, es suficiente indicar dónde se encuentra el campo, o uno de ellos, la escuela, de mayor influencia ideológica del sistema en cuestión.

Ya para cerrar este aporte teórico al tema de la Escuela, el autor concluye,

(Althusser, L. “Ideologías y Aparatos Ideológicos del Estado”, 1969, (1), p. 6): enunciando este hecho en un lenguaje más científico, diremos que la reproducción de la fuerza de trabajo no sólo exige una reproducción de su calificación sino, al mismo tiempo, la reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir una reproducción de su sumisión a la ideología dominante por parte de los agentes de la explotación y la represión, a fin de que aseguren también “por la palabra” el predominio de la clase dominante.

Visto esto, entonces, ahora sí, pasemos al tema de la autoestima en la escuela y el por qué se estima que los Detonadores, si bien representan una alternativa interesante y potente para fortalecer el aprendizaje, actúan de forma mucho más efectiva en este componente sustantivo de la personalidad y que, por tanto, su principal fortaleza radica justamente allí.

¿Se puede aprender sin autoestima?

La autoestima es uno de los mecanismos del desarrollo más importantes de la persona una vez que esta entra a la escuela primaria. Según Rogers, citado por Acosta y Hernández (2004), la autoestima es “un conjunto organizado y cambiante de percepciones que se refiere al sujeto”, y señala que es “lo que el sujeto reconoce como descriptivo de sí y que él percibe como datos de identidad” (p. 4).

También Acosta y Hernández (2004), refieren a Yagosetsky de la siguiente forma, “define la autoestima “como el resultado del proceso de valoración profunda, externa y personal que cada quien hace de sí mismo en todo momento, esté o no consciente de ello.” (p. 4). Vale destacar, en esta afirmación, la expresión “externa y personal” que usa el teórico citado para precisar que la autoestima es permeada, construida, tanto desde adentro del ser como a partir de los estímulos externos que recibe. Es la percepción y valoración positiva o negativa que hacemos de nuestras capacidades humanas, y que finalmente nos predisponen al momento de afrontar los retos vitales. Por ello, es imprescindible que el respeto propio, la dignidad, la confianza en si mismo y la percepción optimista de nuestras capacidades, guíen nuestros pensamientos y actos de vida siempre.

Maslow (citado en https://es.wikipedia.org/wiki/Abraham_Maslo, La autoestima es una de las principales necesidades humanas. Es una forma de autovaloración positiva o w. 2023), psicólogo del conductismo, la ubica en el nivel inmediatamente inferior a la autorrealización, es decir, sin ella es imposible que el Ser Humano alcance el nivel superior de su tránsito por la vida. Es evidente y palpable la importancia que esta manifestación de la psicología humana tiene para la persona en todas las etapas de su desarrollo por lo que podemos concluir en que, por un lado, su presencia genera una personalidad y una conducta positivas, de plenitud y goce de la experiencia de vivir; y por el otro, su ausencia produce lo opuesto, o sea, depresión, tristeza, desmotivación, angustia, stress, agresividad y, resaltando esto último, una negativa a aprender, o lo que es lo mismo, a apreciar el mundo que la rodea.

La autoestima es uno de los factores de mayor influencia en la construcción de la personalidad, razón que la ubica en una posición relevante en el proceso de ingreso a la escuela (educación inicial) y en la fase primaria de la misma, en las cuales el niño, apartado de su medio por primera vez en su vida, comienza a conocer el mundo fuera de su entorno familiar y al respecto,

(Acosta, P. y Hernández, J. “La Autoestima en la Educación” 2004 (1), p. 4) sostienen: La autoestima puede disminuir o aumentar debido a múltiples sucesos relacionados con la familia, la escuela, la comunidad y el universo, y en dependencia de la sensibilidad del sujeto. Existen personas extremadamente sensibles cuya autoestima puede bajar debido a un gesto desagradable, una frase, un pequeño incidente familiar o una crítica en el colectivo. Los niños genuinamente son muy susceptibles y muchos a diario son afectados por los pequeños sucesos que ocurren en las aulas o escuelas. Los fracasos, las experiencias negativas y el miedo pueden bajar la autoestima, mientras que los éxitos, las buenas relaciones y el amor pueden aumentarla.

Es la escuela, sin duda, uno de los lugares donde, una vez que el niño y la niña ingresan, la autoestima se fortalece o se debilita de acuerdo a cómo se aborden o se les incorpore a la dinámica escolar y de cuales sean las herramientas, técnicas, conocimientos y aptitudes que el y la docente tengan para estimular sus facultades de amor propio, como uno de los motivadores, si se estimula de manera correcta, o atenuantes principales del aprendizaje, si no se logra despertar en su justa dimensión.

Según Severo (2012), el aprendizaje se construye socialmente y, en tal sentido, el diseño de los programas y proyectos educativos, al igual que las técnicas o estrategias pedagógicas que se apliquen en la escuela, deben considerar de manera importante, la interacción del estudiante con el ambiente escolar, pero además, con el entorno alrededor de la escuela y de su propia vida, para garantizar así ese carácter colectivo de su propio aprendizaje.

Sobre cuál es el orden en el que se va dando la captación del mundo por parte del niño y de la niña, tenemos que,

(Vigotzky, citado por Severo, “Teorías del Aprendizaje” 2012, p. 7) afirma que en el desarrollo cultural del niño toda función aparece dos veces: primero a nivel social, y más tarde, a nivel individual; primero entre personas (interpsicológica), y después, en el interior del propio niño (intrapsicológica). Esto puede aplicarse igualmente a la atención voluntaria, a la memoria lógica y a la formación de conceptos. Todas las funciones superiores se originan como relaciones entre seres humanos.

Si todas las funciones lógicas del ser humano se originan en el intercambio con otros seres humanos para luego hacerse intrapsicológicas, podemos concluir que el proceso de autoestima, efectivamente, sí tiene un papel trascendental en el aprendizaje del niño y niña en el nivel primario de la educación, puesto que es allí donde, con mayor fuerza, uno y otra salen de su ambiente familiar, seguro y cómodo, para incorporarse a un mundo externo en el cual debe construir otras asociaciones y relaciones.

Conclusiones

Los Detonadores ciertamente son estrategias pedagógicas novedosas e inclusivas, justificadas en la realidad y prometedoras en función del cambio y la transformación social, que se aplican en el sistema educativo venezolano a partir de la Consulta Nacional por la Calidad Educativa del año 2014, con el propósito de mejorar los niveles de calidad de la educación en el país, que han debido coexistir con la entrada en vigencia de la nueva realidad política del país, frente al poder hegemónico mundial que sigue vigente, aunque en abierto conflicto con el mundo pluri polar que emerge.

Los Detonadores plantean una vuelta del estudiante del nivel primario a todo su entorno natural y social, el cual es fragmentado cuando ingresa a la escuela y del cual es sustraído, casi que aislado, lo cual afecta sensiblemente su desarrollo cognitivo y emocional. Ese aislamiento al cual son sometidos el niño y la niña, forma parte del papel de la escuela como aparato ideológico del capitalismo y su fase neoliberal.

Los Detonadores enfocan su atención en el aprendizaje del niño y de la niña, quienes, de acuerdo a esta estrategia, una vez reincorporados a su entorno general, ya no fragmentado, fortalecen las capacidades sobre las que se construye su aprendizaje.

Los Detonadores son eficientes, no tanto porque elevan la capacidad de aprendizaje del estudiante, sino porque generan en ellos y ellas, condiciones que elevan su autoestima y potencial de amor propio, con lo que se amplía el potencial de aprender de los niños y niñas, estimulados positivamente en sus relaciones sociales y en sus facultades emocionales.

Esta estrategia es una de las alternativas diseñadas en el sistema educativo venezolano para romper con la persistencia, en la escuela primaria como institución, de los factores ideológicos, filosóficos y axiológicos que desde el modo de producción capitalista globalizador se ha impuesto al mundo en relación

con la educación, aunque se reconoce el gran esfuerzo hecho desde el Estado venezolano, a partir de 1999, por construir un nuevo modelo, cónsono con los postulados que la Constitución de ese mismo año establece para la sociedad venezolana.

Referencias Bibliográficas

Ministerio del Poder Popular para la Educación (2014). Consulta nacional por la Calidad Educativa. Documento 10 Ejes de la Consulta. Caracas. MPPPE.

González E. y Lozada A. (2022) Contribuciones en pedagogías de(s)coloniales para la transformación cultural en Venezuela. Caracas. Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Bigott, L. (2010). Hacia una pedagogía de la desneocolonización. Caracas. Fondo Editorial Ipasme.

Acosta, R y Hernández, J (2004). La autoestima en la educación. Revista Limite. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83601104>

Universidad Nacional Experimental del Magisterio “Samuel Robinson” (s. f). Detonantes.

Fernández Braga, Mónica (2020). Pedagogías Insurgentes para la Educación en Derechos Humanos: notas vitales desde la filosofía nuestro americana. Nápoli. Edizioni La Citta del Sole

Valdez, J. (s. f). Investigación Cualitativa. Claves teóricas y prácticas. Caracas. Ediciones del Rectorado UNESR.

Gadamer, H. (1998). Verdad y Método II. Salamanca. Ediciones Sígueme.

Brooks, David (2022) La globalización ha terminado. Han empezado las guerras culturales globales. New York. The New York Times.

Severo, Ariel. (s. f.). Teorías del Aprendizaje: Jean Piaget. Lev Vigotsky. Publicado por Benavides, C. Recuperado de <https://www.udocz.com/apuntes/398590/piaget-y-vigotsky>

Althusser, Louis (1969). Ideología y aparatos ideológicos del estado.

Acosta Padrón, Rodolfo y Hernández, José (2004). La Autoestima en la Educación. Universidad de Tarapaca. Arica. Revista Limite.

Maslow, A. (s. f) Abraham Maslow. Wikipedia. San Francisco. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Abraham_Maslow